

ESTUDIOS DE LA BIBLIA

LECCION VII

LA FUNDACION DE LA IGLESIA

En la lección anterior llegamos a la conclusión que la iglesia es importante por ser el cumplimiento del eterno propósito de Dios. En la presente lección estudiaremos la organización local y universal de la iglesia.

I. LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA UNIVERSAL

A menudo se habla en la Biblia de la iglesia en sentido universal (Mateo 16:18, Efesios 3:10, 5:23). En la lección anterior demostramos que la iglesia universal está compuesta por todos los salvos que viven de acuerdo a la ley de Dios revelada en el Nuevo Testamento.

A. JESUCRISTO ES LA UNICA CABEZA DE LA IGLESIA

Todas las organizaciones terrestres necesitan una autoridad central que dé unidad, propósito y dirección. ¿Posee la iglesia esa cabeza o dirigente?

Dios quiso que Jesucristo fuese «cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo» (Efesios 1:22-23), y así como todas las funciones del cuerpo obedecen lo que ordena el cerebro, la iglesia universal, que es el cuerpo de Cristo, debe obedecer y servir a su cabeza, que es Jesucristo (Efesios 5:24).

La Biblia dice que «hay sólo un cuerpo y un solo Señor» (Efesios 4:4-5). Habría mucha confusión en el cuerpo de Cristo si tuviera más de una cabeza o Señor; como trastornos orgánicos habría en un cuerpo humano policéfalo. Además de esto, la iglesia sólo necesita una cabeza, porque Cristo provee a su

cuerpo de todo lo necesario para subsistir (II Pedro 1:3). Tan sólo El conoce las alegrías y tristezas de su iglesia (Apocalipsis 2:1-2,9), oye sus plegarias (Hebreos 4:14-16, 7:25) y conoce su madurez espiritual (Efesios 4:13-16). La Cabeza provee a la iglesia de una norma y autoridad infalible, no por medio de otra cabeza, sino por la Palabra de Dios (II Timoteo 3:16-17). Desde que Cristo fue dado «por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» (Efesios 1:22), nadie más que El puede gobernar o dirigir.

Si bien la Biblia declara explícitamente que Jesús es la sola cabeza, algunos pretenden que Cristo fundó su iglesia sobre el apóstol Pedro y que el mismo apóstol dejó una sucesión vital, permanente y visible sobre la tierra, la cual sigue siendo cabeza visible de la iglesia en el mundo. La declaración de Jesús al apóstol Pedro que hallamos en Mateo 16:18-19, dice: «Sobre esta piedra edificaré mi iglesia...; a ti daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que «atares» en la tierra o «desatares», será confirmado en los cielos». Este es el texto que siempre se cita para sostener tal doctrina. Sin embargo, basta dar una ojeada a las evidencias bíblicas e históricas para darnos cuenta de lo infundado de esa afirmación.

Evidencias bíblicas.

La «roca» sobre la que Cristo edificará su iglesia no es «petros» —palabra griega de la que se deriva el nombre de Pedro—, sino «petra», que es un vocablo distinto. «Petros» pertenece al género masculino y significa guijarro, china, pedrecita, mientras que el significado de «Petra» es roca o peña grande y pertenece al género femenino. Sin lugar a dudas, pues, Jesucristo no fundará su iglesia sobre Pedro (petros), sino sobre «petra», que es algo mucho más consistente. En el contexto del pasaje (Mateo 16:13-

Los miembros.—Todos los cristianos devienen miembros de la iglesia local y a formar parte de su organización por medio de la obediencia al evangelio (Hechos 2:38-47, I Corintios 12:12-22). Deben obedecer a los ancianos (Hebreos 13:17), crecer en la gracia y colaborar en la iglesia (Efesios 4:15-16) y permanecer fieles al evangelio durante toda la vida (Apocalipsis 2:10).

CONCLUSION

Hemos estudiado la organización de la iglesia de Cristo durante el primer siglo y cómo debe ser en nuestros días. Todos los cristianos miembros de las iglesias locales componen la Iglesia Universal o Cuerpo de Cristo. Este es la única cabeza del cuerpo. Los apóstoles y profetas cumplieron con su ministerio hasta la muerte, pero ahora, por medio de sus escritos inspirados y maravillosamente preservados, siguen proclamando la voluntad de Cristo a los hombres. El Nuevo Testamento no autoriza ni tácita ni explícitamente otra clase de organización para la Iglesia Universal. Sin embargo, cada congregación local organizada con ancianos, diáconos, evangelistas, maestros y miembros, dentro de su autonomía no puede excederse más de lo permitido dentro de la organización.

En la próxima lección, titulada «La unidad de la iglesia», veremos detalladamente cómo las congregaciones independientes forman un solo cuerpo sin ninguna clase de jerarquías.

fiere a la edad y madurez espiritual requerida para cumplir ese ministerio (I Timoteo 3:6). Obispo significa superintendente, y es la persona a cuyo cargo está la dirección y cuidado de la iglesia, pero no en calidad de «señor», sino como ejemplo (I Timoteo 3:5, I Pedro 5:2-3). El término «pastor» significa, como el nombre indica, quien nutre espiritualmente la iglesia y la preserva de error (Hechos 20:28-31, I Pedro 5:1-2). Así como un hombre puede ser llamado padre, esposo o hijo para destacar los diferentes rasgos de su responsabilidad, los nombres de anciano, obispo o pastor se refieren al mismo ministerio eclesiástico en las diferentes facetas de su labor.

Los ancianos deben cumplir ciertos requisitos antes de ser nombrados para este ministerio (lea cuidadosamente I Timoteo 3:2-7, Tito 1:6-9); a saber: deben ser espiritualmente maduros, de conducta irreprochable, aptos para enseñar y maridos de una sola mujer (I Timoteo 3:1-3). Como prueba de su capacidad de gobernar la iglesia de Dios, deben demostrar su habilidad gobernando a su esposa e hijos (I Timoteo 3:4-5).

En la Biblia encontramos que cada iglesia local poseía más de un anciano u obispo (Hechos 14:23, 20:17, Tito 1:5, Filipenses 1:1), pero nunca se habla de la autoridad de un obispo sobre varias iglesias, sino de varios obispos en una iglesia. Estos solamente gobernaban en la congregación que les había escogido para ese ministerio (I Pedro 5:2) y eran la autoridad suprema. Tan sólo hallamos a Uno superior a los obispos, y Este es el Gran Pastor, Jesucristo (I Pedro 5:4).

Los diáconos.—Estos están supeditados a los ancianos y deben también cumplir ciertos requisitos (I Timoteo 3:8-13). Diácono quiere decir «siervo», y a su cargo están ciertos servicios específicos en la iglesia (Hechos 6:1-6). Que en la iglesia primitiva había pluralidad de diáconos es evidenciado por el saludo de Pablo: «A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.» (Filipenses 1:1.)

Los evangelistas.—El nombre de evangelista significa «heraldo de la Buena Nueva», y como tal debe publicar el evangelio de Cristo en cualquier lugar (II Timoteo 4:2-5). Algunas veces se llama erróneamente «pastor» a los evangelistas, pero ya hemos visto que la palabra «pastor» se refiere solamente a los ancianos. También el evangelista debe vivir una vida ejemplar (I Timoteo 5:22, II Timoteo 2:15-16, 2:22-26, 3:14-17).

Los maestros.—El último ministerio que Pablo menciona en Efesios 4:11 es el de maestros. Si bien en ningún lugar del Nuevo Testamento encontramos detalles explícitos que caracterizan este ministerio, es obvio que ha de poseer un profundo conocimiento de las Escrituras y tener buen carácter (Santiago 3:1, 13-18, Hebreos 5:12).

18), él argumenta que el asunto que se trata de dilucidar es la identidad de Cristo, el Hijo de Dios. Por esta razón la piedra no es Pedro, sino su confesión de fe en la que afirma que «Cristo es el Hijo del Dios viviente». El mismo apóstol convalida más tarde esta conclusión cuando dice que Cristo es «la piedra la cual ha venido a ser cabeza del ángulo» (Hechos 4:11) y «la principal piedra» (I Pedro 2:6-8), a la vez que Pablo añade que «nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (I Corintios 3:11).

A pesar de que las Escrituras no dicen que Pedro fuese la roca sobre la cual está edificada la iglesia, el apóstol, junto con todos los cristianos, fueron una de las muchas «piedras vivas» de la casa espiritual de Dios (I Pedro 2:5). Pedro, como apóstol, ayudó a fundar la iglesia, y en este sentido comparte con los demás apóstoles y profetas el privilegio de haber sido el fundamento de la iglesia primitiva.

La promesa de dar a Pedro las llaves para atar y desatar lo que Cristo había atado y desatado en los cielos (Mateo 16:19), fue dada también a los otros discípulos (Mateo 18:18), quienes por medio de la predicación del evangelio ataron y desataron la voluntad de Cristo, que era la de abrir las puertas del reino de los cielos a todo el mundo (Hechos 2:14-41, 8:4). El que Pedro no tuvo más autoridad que los demás apóstoles queda confirmado por la enfática afirmación de Pablo, cuando dice que él «no era inferior a aquellos grandes apóstoles» (II Corintios 12:11-12). Parece ser que Jesús encomendando el apostolado no de toda la iglesia, sino el de los judíos o de la circuncisión, a Pedro (Gálatas 2:7-8), por lo que la Biblia niega y no confirma que Pedro fuese cabeza de la iglesia, y en cuanto a la sucesión de Pedro en el vicariato papal, la Biblia guarda un significativo silencio.

Evidencias históricas

Si bien las evidencias bíblicas son concluyentes, es de sumo interés compararlas con las históricas. Seguramente que si Pedro hubiera sido la «roca» de Mateo 16:18, la iglesia primitiva lo hubiese universalmente propagado, y, sin embargo, los líderes más conspicuos enseñaron lo contrario. Orígenes, uno de los teólogos más destacados de la iglesia oriental (182-251 D.C.), declara en su comentario sobre Mateo: «Si suponéis que Dios edificó su iglesia sobre Pedro solamente, ¿qué diréis acerca de Juan el hijo del trueno o de cada uno de los apóstoles?» El famoso Juan Crisóstomo de Constantinopla (370-430 D.C.) dijo en su homilía sobre Mateo 16:13-19, que «la roca es la fe de su confesión».

En la iglesia occidental, Hilario de Poitiers (Francia) (367 D.C.) escribió en el libro VI de DE TRINITATE: «La roca es la confesión sobre la que la iglesia está edificada.» Agustín de Hipona (354-430 D.C.), considerado como el hombre de mentalidad católico-romana más preclara, manifestó en su

homilía sobre Mateo 16:14-25, que Cristo dijo: «Tú eres Pedro, y sobre esta Roca que acabas de confesar y has reconocido, edificaré Mi iglesia. Tú edificarás sobre Mi y no Yo sobre ti, porque los que edifican sobre los hombres dicen: Yo cierto soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas, pero los que no desean hacerlo sobre Pedro, sino sobre la Roca, manifiestan: Yo soy de Cristo. Cuando Pablo averigua que entre algunos Corintios era preferido y Cristo menospreciado, les apostrofa: ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Si no habéis sido bautizados en el nombre de Pablo, mucho menos en el de Pedro, sino en el nombre de Jesucristo. Pedro debe ser edificado sobre la Roca, y no la Roca sobre Pedro.»

Tanto las evidencias bíblicas como históricas sostienen que Cristo es la única cabeza de la iglesia. ¿Y cómo ejerce Jesucristo su autoridad?

B. LOS APOSTOLES Y PROFETAS DE LA IGLESIA

El ejercicio de Su autoridad en la iglesia se realiza por medio de sus apóstoles y profetas. Entre los oficiales de la iglesia novotestamentaria, los apóstoles y profetas ocupan un lugar prominente (I Corintios 12:28, Efesios 4:11). De hecho, «los miembros de la familia de Dios» o iglesia están «edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Efesios 2:19-20).

Para revelar la voluntad de Jesucristo y ayudar a fundar Su iglesia (Efesios 4:11-15), les fue dado a los apóstoles y profetas la inspiración del Espíritu Santo y otros poderes para obrar milagros, con el objeto de demostrar y confirmar que su predicación era Divina (Marcos 16:20, Hechos 1:8, Hebreos 2:4). Los profetas podían revelar la voluntad de Dios por la directa inspiración Divina (II Pedro 1:20-21), pero solamente los apóstoles podían transmitir a otros el poder necesario para obrar milagros (Hechos 8:18, II Timoteo 1:16, Romanos 1:11). Felipe el Evangelista obró grandes milagros en Samaria, pero los apóstoles tuvieron que ir desde Jerusalén para dar a los convertidos los dones del Espíritu Santo (Hechos 8:5-18).

Después de la muerte de los apóstoles, nadie recibió dones para hacer milagros. Esta supresión en la iglesia concuerda con la predicción de Pablo cuando dice: «Las profecías se acabarán y cesarán las lenguas.» (I Corintios 13:8-10). En nuestros días los milagros no son absolutamente necesarios debido a que los apóstoles y profetas, por medio del poder de Dios, revelaron, escribieron, confirmaron y transmitieron todo lo concerniente a la fe que salva, de una vez y para siempre (Judas 3, Hechos 2:4, II Timoteo 3:16-17). Los apóstoles y profetas de la iglesia del primer siglo dejaron concluida su labor-

por lo que ahora no hay necesidad de otros apóstoles, profetas, ni milagros.

Los apóstoles no hicieron nada para designar sucesores, excepción de Judas, y aún porque en este caso particular estaban específicamente autorizados por las Escrituras (Hechos 1:20, Salmo 69:25). Era requisito indispensable para ser apóstol haber sido testigo ocular de la resurrección del Señor (Hechos 1:21-22). Los apóstoles, sabiendo que su muerte se acercaba, encomendaron a los cristianos que obedeciesen la autoridad de la Palabra escrita y no a sus sucesores en el apostolado (Hechos 20:32, II Timoteo 3:16-17, II Pedro 1:12-21).

De la misma forma que Jesucristo es «en espíritu» cabeza universal de la iglesia (Efesios 1:22-23, Mateo 18:20), así también Mateo, Juan, Pedro y otros están en posesión del ministerio de profetas aunque murieran hace años. Es por medio de la Palabra de Dios que siguen guardando su rango de fundadores, como Cristo el de «piedra angular» (Apocalipsis 21:14). Los apóstoles permanecen sentados en los doce tronos juzgando a las doce tribus de la «Israel espiritual» (Mateo 19:28). La iglesia universal de nuestros días posee los mismos apóstoles, profetas y Cabeza que la iglesia cristiana de la primera centuria. La Biblia no nos habla de otros ministerios espirituales que tengan la categoría de universales, ni de cabezas visibles que gobiernen Su iglesia.

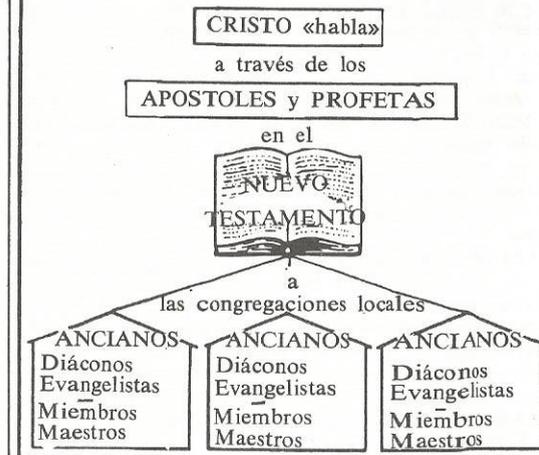
II. LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA LOCAL

La iglesia universal está subdividida en muchas iglesias o congregaciones locales. Cuando el apóstol Pablo dice en Romanos 16:16: «Os saludan todas las iglesias de Cristo», lo hace en el sentido limitado de asambleas locales, y se refiere a varias congregaciones de una región particular. El mismo apóstol, cuando se dirige al grupo de cristianos que componen la iglesia de Corinto, les llama «iglesia de Dios» (I Corintios 1:2).

Cada congregación local es autónoma y sólo debe sujetarse a la autoridad de Cristo revelada en las Escrituras por los apóstoles y profetas que escribieron Divinamente inspirados (II Timoteo 3:16-17). No debe existir ninguna organización que englobe a todas las iglesias locales o ejerza cualquier autoridad sobre ellas, es decir, que ninguna superorganización puede gobernar las iglesias locales.

Sin embargo, estos grupos de iglesias que componen la iglesia universal están unidos por los vínculos de la fe, del amor y la colaboración (Efesios 4:1-6, II Corintios 8:24, Romanos 15:26), son idénticos en su denominación, doctrina, práctica, y toda división entre ellos es pecado (I Corintios 1:10-

LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA



13, 3:3). La perfecta unidad y colaboración es posible sin un gobierno central, porque cada asamblea local sigue a una misma Cabeza, que es Cristo (I Corintios 3:11), está apoyada sobre un mismo fundamento que es Cristo (Co. osenses 1:18) y se adhieren a una misma autoridad que es la voluntad de Cristo revelada en el Nuevo Testamento (II Timoteo 3:16-17). Fue la sabiduría de Dios quien dispuso así las cosas, ya que en el caso de que una iglesia degenerara en doctrina, las demás no se verían demasiado afectadas. Si una gran ventana está construida con un solo cristal, la más pequeña rotura estropea toda la ventana; pero si está montada con varios cristales, una sola rotura no estropea toda la ventana. Esta es la causa por la cual las iglesias locales son autónomas, al mismo tiempo que se ven protegidas de los abusos de otras iglesias que podrían perjudicarlas.

Existe en las iglesias locales una organización divinamente autorizada, y se compone de ancianos u obispos, diaconos, evangelistas, maestros y miembros. Brevemente haremos un repaso de cada uno de estos ministerios haciendo resaltar sus funciones, nombres y cualidades.

Los ancianos.—En tiempos del Nuevo Testamento cada congregación local seleccionaba a sus propios dirigentes, y se les conocía por el nombre de ancianos (Hechos 14:23), u obispos (Filipenses 1:1) o pastores (Efesios 4:11). Estos nombres corresponden a un mismo oficio. Por ejemplo, cuando Pablo se dirige a los líderes de la iglesia de Efeso, les llama «ancianos» (Hechos 20:17), «obispos» (Hechos 20:28) o «pastores» que apacientan la grey de Dios (Hechos 20:28, cfr.: Tito 1:5-7, I Pedro 5:1-4). La palabra anciano significa «hombre maduro», y se re-